

PREGÓN PARA LAS FIESTAS DE ARBANCÓN

Y junto con la Salceda, ha puesto el nombre del pueblo en todos esos caminos que hablan ahora de fiestas, y de cultura también. Pues todo puesto en su punto, para todo, lugar hay. Antes os tocó el trabajo y ahora toca el festejo. Disfrutadlo, sin olvidar lo que sois, hijos todos de Arbancón, al que debéis el tributo que manda esa tradición. Esto es, el respeto y sensatez, que cuando llega la juerga, a veces, se rompe el voto.

Que abra la fiesta, pues, de par en par las ventanas al encuentro, abrazo y divertimento, que tiempo tendréis después para el trabajo. Que nadie se quede fuera de este encuentro festivo, y forme todo un conjunto pleno de felicidad.

Y luego en la procesión, cuando La Salceda salga a recorrer estas calles, y estéis vestidos de gala, recordéis que de este pueblo muchos son los que marcharon, como de Guadalajara, llevando en el corazón la tierra siempre añorada, esa que nunca se olvida cuando alarga la distancia los caminos y los achica la fiesta cuando al encuentro nos manda, del entorno y la familia, y están abiertas las puertas a la espera del que llega, y se abren las ventanas para que por ellas pasen los sonos de las dulzainas anunciando procesión. Que los que un día marcharon, también son Guadalajara, como son hoy Arbancón.

Y como decía un sabio de nuestro folclore patrio, nacido por estos pagos, que en asunto de botargas estaba muy bien calzado, y en asunto de coplillas andaba muy dotado, la tomo del cancionero para ir ya terminando, pues como dicen los dichos:

...no hay fiesta sin despedida, ni pregón sin su final, que ordenan las ordenanzas que por poder apreciarlo, corto ha de ser y no largo...

Y como quien manda, manda, allá va la despedida, que tengo que madrugar y estáis todos esperando a que el pregón se termine para empezar a danzar.

Apagar los celulares; olvidaros de la crisis; dejar el facebook a un lado y entregaros a la fiesta. Que para el año que viene, en la plaza de Arbancón, esta de los Cuatro Caños, tiempo tendréis para hablar de lo que el año dejó.

Y como el sabio diría, el folclorista de antes, que repiquen las campanas, que ya tenemos los de Arbancón, a la Salceda. Que la celebren los propios, y que vengan los de fuera.

Y terminando el pregón, solo me queda decir, ¡Viva la Virgen de la Salceda! ¡Vivan Arbancón y sus gentes!

Y ahora, señor Alcalde, ¡¡Mande fiesta!!

Tomás Gismera Velasco

Secretario General.

Casa de Guadalajara en Madrid.